

Entrevista al Profesor José Ortega Esteban, (Catedrático de Pedagogía Social en la Universidad de Salamanca)

Realizada por JUAN SÁEZ CARRERAS, Director de la Revista
de Pedagogía Social

Aunque para los lectores de "Pedagogía Social" José Ortega es de sobra conocido, debemos decir, sucintamente, que nacido en Recuerda (Soria) en 1945, se forma en la Universidad Pontificia de Salamanca haciendo las licenciaturas de Teología, Pedagogía y la Diplomatura de Psicología (Salamanca y Madrid), para doctorarse en Pedagogía en 1976. Desde 1975 pasó como docente a los estudios, recién creados, de Ciencias de la Educación de la Universidad de Salamanca, es profesor adjunto en 1979 y desde 1989 es catedrático de Pedagogía Social de la misma universidad. No debemos olvidar que entretanto y después, ha sido director del Centro de Reeducación de Menores Difíciles de España del entonces Consejo Superior de Tribunales Tutelares de Menores, ha pasado dos años en Alemania como becario de la Fundación "Alexander von Humboldt", ha creado y dirigido la "Escuela Universitaria de Trabajo Social" y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Salamanca y desde hace un año dirige el ICE de la Universidad de Salamanca.

Al margen de sus libros sobre la "paideia" platónica, sus trabajos histórico-pedagógicos y su reeditado libro *Delincuencia, reformatorio y educación liberadora* (Zero-Zyx, 1978; Amaru, 1987 ...), amén de otros escritos socio-pedagógicos, nos ha regalado recientemente la

coordinación y redacción con otros compañeros de los libros *Educación Social Especializada* (Ariel, 1999) y *Pedagogía Social Especializada* (Ariel, 1999) que entendemos pueden ser un hito en la Pedagogía Social de nuestro país.

Juan Sáez: *¿Algún recuerdo especial o alguna indicación en relación con su trayectoria formativa y formadora?*

José Ortega: Desde mi actual perspectiva, la verdad, no acertaría a distinguir entre mi formación y mi trabajo docente o como formador, sobre todo a partir de hacerme con aquellas licenciaturas y diplomas. Lo nuestro es una tarea en construcción continua en contacto y en relación con los alumnos o educandos y con los que estudiamos e investigamos para mantener con dignidad y actualidad la docencia y la formación con los demás.

Puestos a distinguir, significaría la importancia y fundamentación que han tenido para mí como persona y como científico los estudios clásicos e históricos iniciales. Me han dado siempre una cierta seguridad de ubicación en el tiempo y en el espacio de la cultura y de la educación del presente y una cierta perspectiva. Me ha parecido, no sé si esto será una fatuidad, tener en general las espaldas cubiertas y ésto me hacía avanzar sin demasiados miedos. Es una ventaja que contrasta con la de nuestros actuales

egresados, cuya orfandad en este aspecto se hace notar desgraciadamente con bastante frecuencia. La preocupación epistemológica en relación con la educación y la pedagogía que iniciamos en Salamanca al final de los setenta, también ha sido importante en mi trayectoria.

J.S.: Bueno, pero yo sé que hay aspectos importantes de su formación que tienen que ver con la educación social y la pedagogía social directamente.

J.O.: Por supuesto la etapa de dirección del "Reformatorio de Dificiles de España". Dése cuenta que es también de los setenta y es desde entonces, por ser tan impactante, entre otras razones, cuando me entra el gusanillo de la educación social especializada, que ya nunca me abandonará. Mi estancia en Alemania en Munich y sobre todo en el Institut für Pädagogik de la Universidad de Würzburg, más de dos años, también ha sido un jalón importante en mi vida personal y académica. Allí conocí la visión unitaria de la pedagogía social y su imbricación con el trabajo social, entre otras muchas cosas.

J.S.: No ha dicho nada de sus etapas de gestión, sabemos que creó la Escuela Universitaria de Trabajo Social de la Universidad de Salamanca y la dirigió por lo menos tres años y fundó también la Facultad de Ciencias Sociales de la que ha sido decano cinco años...

J.O.: Sí, ciertamente he hecho un poco de todo en temas de gestión. Además de eso he presidido la Comisión Académico-científica del Consejo Social de la Universidad de Salamanca y ahora estoy desenterrando el ICE, intentando darle una nueva perspectiva acorde con los tiempos. En efecto, he sido un poco esquizofrénico

entre la necesidad de reflexión y acción, entre la práctica y la teoría. Me acuerdo que una vez, allá al comienzo de los ochenta en Valencia, Antoni Colom me preguntó si yo era el mismo que había escrito Platón, eros, política y educación y Delincuencia, reformatorio y educación liberadora, nada menos que en Zero-zyx. Le contesté que no habría podido hacer lo segundo sin lo primero.

J.S.: ¿En qué sentido?

J.O.: Mire Vd., como le oí decir a un alfarero de Cuenca, "la vida es". Hay que hacer cosas que se vean, que se palpen y funcionen, que realicen lo que concibes. Por eso también me gusta la gestión y tocar mis libros con las manos. Me lo he pasado bien en la gestión, es divertido, hasta he aprendido algunas cosas de la educación y la condición humana, propia y ajena, y, supongo, como dicen, habré satisfecho algún trozo canijo de la pasión del poder. Si le soy sincero, por lo que he visto, mayormente, el poder en la Academia es inexistente y casposo, pero también cómico y entretenido. La verdadera responsabilidad se tiene cuando se está ante un grupo de niños con problemas de todas las especies o en una clase junto a un montón de jóvenes desorientados y temerosos de su futuro. Pero este poder nadie parece querer asumirlo. Mas, siguiendo el hilo de la cuestión, si no hay reflexión o pensamiento, no tienes barro para el cuenco. Incluso la praxis es acción pensada, lo otro sólo sería poiesis, que podrían hacerla las máquinas.

J.S.: En esta línea, cómo entiende la conexión entre la educación social como fenómeno o, si quiere Vd., también como profesión y la Pedagogía Social

como ciencia o disciplina científica de y para la educación social.

J.O.: No me desagrade la distinción que plantea. La relación entre una y otra es crucial para el desarrollo de ambas, de tal forma que con frecuencia es difícil su diferenciación. Es en cualquier caso una distinción metodológica o didáctica, como son, por otra parte, todas las distinciones conceptuales o científicas. En ciencias prácticas o para la praxis, praxiológicas, "terapéuticas", dirían algunos, para entenderse claro es, como lo es la Pedagogía Social el análisis y la comprensión de la praxis es prácticamente la única posibilidad de progresar en el conocimiento y en la misma elaboración rigurosa de los modelos para la acción. Este es un problema que posiblemente tengamos en la pedagogía social de nuestro país, que suponga una cierta rémora o lastre a su poco dinamismo creativo en términos de conocimiento. No hay mucha investigación sobre la acción, sino demasiada teoría en el vacío, que a veces se resuelve en glosolalia más o menos coherente o retórica.

J.S.: *Esto sin duda se relaciona con la relación que quizá debiera haber entre los educadores sociales profesionales y los estudiosos o científicos de la educación social. ¿Qué piensa al respecto?*

J.O.: Por supuesto. Lo ideal sería que todos pasáramos por la práctica profesional de la educación social o que simultanéáramos ambas cosas en una fructífera retroalimentación. En Economía se dice que nadie puede ser un científico de la misma sin haber pasado por una empresa. Yo creo que en lo nuestro pasa lo mismo. En cualquier caso, no se

puede avanzar si no hay investigación sobre la praxis. Esta es una cuestión que poco a poco tendremos que ir solventando. Existe un gran déficit de evaluación y de investigación rigurosa de lo que se hace. Y esto vale también para los profesionales de la acción. En todo caso, la comunicación con los educadores sociales será siempre útil, incluso desde el punto de vista social y político para el ámbito general de la educación y pedagogía social...

J.S.: *¿Con la investigación, evaluación o análisis rigurosos de la práctica o de la acción sería suficiente o se precisarían otras plataformas de reflexión o conocimiento...?*

J.O.: Es claro que son necesarias otras muchas cosas. Ya he dicho en varias ocasiones que la Pedagogía Social es también una ciencia de acarreo, que trae a colación conocimientos pertinentes de otras ciencias para su propio provecho en términos de conocimiento y de acción. Ahí estarían la Sociología y la Psicología, sobre todo las referidas a lo social y a la educación, pero también otras. Estas son ciencias más analíticas y diagnósticas que la nuestra y sus análisis de los campos en los que nosotros trabajamos son imprescindibles para nosotros. Lo cual no quiere decir que nosotros no debamos construir síntesis y síncretis de esos conocimientos en conjunción con nuestros propios análisis de la educación social que devengan en unas construcciones teóricas potentes y singulares para la praxis de la educación social. Hay que recalcar la necesidad imperiosa de investigación, ya que la pedagogía social en España sigue siendo por ahora casi exclusivamente declarativa y retórica.

J.S.: *Sus palabras parecen traher un cierto pesimismo sobre la realidad de la Pedagogía Social en España, ¿Me equivoco?*

J.O.: Mire, pesimista no creo que lo sea o por lo menos no quiero serlo, ya que, cuando tal te vuelves, acabas haciéndote perezoso y vago. Digamos que me gusta tener ojos en la cara. Hay mucho camino que recorrer y mucho que elaborar. Precisaríamos traducciones de libros alemanes y de otras lenguas, mucha investigación, elaborar textos para la docencia en las facultades, nos falta lo más elemental, aunque poco a poco se va resolviendo. Ha habido y hay mucha improvisación.

J.S.: *¿ Se refiere a la formación de los educadores y pedagogos sociales?*

J.O.: Pues sí, también me refiero a ello. Han existido errores conceptuales y despiste epistemológico en las mismas directrices de título de Educador Social, ha habido improvisación en la formación del profesorado que imparte educación social, muchas veces se ha creado Educación Social para dar ocupación al profesorado de las antiguas Escuelas Normales que empezaban a no tener alumnao en otras áreas... Pero, en fin son cuestiones que se van arreglando. Esperemos que poco a poco se vaya instaurando el rigor científico y docente, porque de ello dependerá la consideración social y científica de los egresados y de los que nos dedicamos a la educación y pedagogía social, lo que beneficiará evidentemente a los clientes de la educación social, objetivo de todo el tinglado, no lo olvidemos.

J.S.: *Según todo esto, ¿ qué quedaría por hacer?*

J.O.: Lo que se dice quedar por hacer, siempre quedaría mucho por hacer, rehacer, reconsiderar y revitalizar, aunque se hubiera hecho ya el doble de lo que hemos hecho. Tampoco hay que despreciar lo que se lleva hecho. Lo que pasa es que debemos ser exigentes con nosotros mismos y ambiciosos. Pero, ya que me ha preguntado, voy a indicar algunas cosas.

Yo creo que deberíamos hacer un replanteamiento general de la educación social desde la raíz de la "educación a lo largo de la vida" y no desde las teorías de la educación para la enseñanza y la didáctica escolar.

Debemos repensar la educación desde estos parámetros radicales y llegar a hacer una auténtica Agogía o teoría de la praxis o de la acción socioeducativa, para pasar a construir una Agología conexcionada o derivada de la anterior, que sería una especie de específica "didáctica" general de la educación y de la pedagogía social. Si seguimos inferenciando la praxis socioeducativa de los modelos conceptuales de la educación para la docencia y para la escuela, nos estaremos equivocando. Aquí no hay didaxe, lo que hay es agogué, acción, praxis o, si se quiere, intervención. O matizando algo más, hay muy poco de docencia en el sentido docente o de transmisión de conocimientos como para que se constituya desde la didáctica una teoría de la acción socioeducativa. Pero, necesitaríamos más tiempo y espacio para desarrollar esto.

J.S.: *Todo lo que acaba de decir es sin duda interesante y ya le hemos oído decir algo de todo esto en otras ocasiones, mas, avanzando por estas orienta-*

ciones teóricas, me gustaría preguntarle por dónde cree que se está orientando la actual Pedagogía Social, sobre todo en España, y por dónde ve Ud. más adecuada que deba seguir, conceptual o teóricamente?

J.O.: La respuesta es tan compleja como la pregunta. Yo diría que la principal orientación es la que llamaríamos sociocrítica.

La orientación crítica de la Pedagogía Social, que se ambienta en posiciones dialécticas o hermenéutico-dialécticas, en la sociología crítica, en Habermas, en la Pedagogía Social crítica y emancipatoria de Mollenhauer y últimamente incorporando algunos aspectos del constructivismo y de las teorías de la comunicación etc., en cuanto que asume la importancia del estudio de los factores genéticos de las realidades marginales de la sociedad, en cuanto introduce el sujeto en su propia acción socio-educativa, uniendo pensamiento y acción ..., está siendo poco a poco la orientación más aceptada y con más futuro entre teóricos y prácticos de la educación y Pedagogía Social.

Personalmente, entiendo que hay aspectos formales de las posiciones tecnológicas, sobre todo en los aspectos más formales, metodológicos y organizativos, que pueden ayudar a la formulación de programas y proyectos pedagógicos sociales de la práctica, así como a su evaluación y reciclaje y de esta manera visualizar y concretar lo que muchas veces, más que una acción socioeducativa, se descubre como una mera orientación ideológica, difícil de captar por los educadores sociales prácticos. No alcanzo a descubrir la contradicción entre el

diagnóstico de la situación y el análisis crítico de la génesis causal de los fenómenos sociales, el establecimiento de los procesos o estrategias y la participación crítica del propio sujeto de la acción en los mismos, la evaluación de las acciones, el reciclaje y renovación en la acción de las teorías y objetivos con la interacción necesaria entre teoría y práctica, etc. En fin, la necesidad de aportar materiales concretos para la acción socioeducativa no nos debe impedir acarrear algunos aspectos formales de los mismísimos planteamientos tecnológicos. No obstante, soy consciente de que los métodos y las estrategias no son neutros y que suele haber conexión conceptual entre métodos y teorías, incluso planteamientos metodológicos iniciales al desarrollarse han devenido en teorías generales de explicación. Por ello, sería de desear que los planteamientos críticos desarrollarán cuanto antes una operatoria metodológica y estratégica de la que, en general, carecen.

Hoy día en España, establecidos los estudios de diplomado en Educación Social en las Escuelas universitarias o en las Facultades de Educación y desarrollada con cierta dignidad la Pedagogía Social como disciplina científica que estudia, conceptualiza e investiga sobre la educación social como fenómeno y como acción precisa seguir pensando en su objeto y concepto (objeto y concepto en continuada construcción). Los estudios de Educación Social necesitan progresar en su formulación curricular haciéndose cada vez más prácticos y operativos. La Pedagogía Social como ciencia de síntesis y síncretis debe seguir progresando en su conceptualización y en la formulación de propuestas de acción para

la praxis socioeducativa. No se deberá tampoco olvidar el estudio de las relaciones epistemológicas, conceptuales y prácticas con otras ciencias, sobre todo con la Psicología, la Sociología o con el Trabajo Social y no sólo en los aspectos epistemológicos, científicos y curriculares, sino también en los aspectos profesionales. La cercanía epistemológica y profesional de trabajadores ("asistentes") y de los educadores sociales, al menos en los niveles de conceptualización, planificación e investigación, deberían conducir, no sólo al entendimiento y al trabajo común, sino a una progresiva convergencia.